

LA NUEVA CARA DE UN PEQUEÑO PAÍS ASIÁTICO

Taiwán, entre la innovación y Buda

La 'otra China' es una potencia comercial y tecnológica de primer orden.

El desarrollo económico y la búsqueda incesante de la innovación no impiden, sin embargo, a este 'tigre asiático' preservar tradiciones ancestrales.

POR **MONTSERRAT RADIGALES**

dentes: otorgaban al islamismo el 20% de la intención de voto. Quienes sostuvieron que los islamistas se dividirían antes del primer envite electoral y dudaron de que pudieran llegar al 25% cometieron un error de apreciación, atraídos por la capacidad de movilización inicial de «nuevos actores con nuevas maneras de hacer política que cogen a contrapié todas las formaciones tradicionales, islamistas o no».

En cambio, cuantos se mostraron escépticos con relación al alcance real del auge laico vieron cómo el desarrollo posterior de los acontecimientos justificaba su prudencia, y aun la necesidad de respetar el rumbo fijado por los gestores de las primaveras, legitimados por las urnas, no solo por la obligación de atenerse a las reglas más elementales de la democracia, sino para evitar situaciones como la guerra civil que a principios de los 90 sacudió Argelia después de que las autoridades suspendieran un proceso electoral claramente favorable al Frente Islámico de Salvación.

El caso del egipcio Mohamed el Baradei es sintomático de la debili-

El discurso laico fue útil para acabar con los dictadores pero no pudo construir mayorías a su alrededor

dad de las fuerzas laicas. Recibido por estas como una de las grandes esperanzas de regeneración política de Egipto, finalmente optó por no presentarse a las elecciones presidenciales y solo la crisis institucional y la formación de un frente opositor, contrario al presidente Morsi, le ha incrustado de nuevo en el escogido grupo de líderes que promueven la creación de una república no confesional. El Baradei goza de un gran prestigio en Occidente, pero es una figura discutida por la calle árabe y claramente poco apreciada más allá de las grandes concentraciones urbanas, la comunidad académica y los medios intelectuales. Su caso se asemeja grandemente al de Anuar el Sadat, que se labró un gran prestigio internacional al firmar los acuerdos de Camp David de 1978, pero nunca disfrutó del aprecio mayoritario de sus compatriotas. (...)

Puede decirse que el discurso laico fue útil en la sacudida árabe para acabar con los dictadores, incluso para lograr un desenlace razonablemente pacífico en Egipto y Túnez, pero acto seguido no pudo construir a su alrededor mayorías concluyentes y, menos aún, estables. El frente laico, en todas partes, dio muestras de una debilidad que la algarabía de los primeros días impidió prever, pero que las urnas han certificado con reiteración pasmosa. ≡

Hace tiempo que *Made in Taiwan* dejó de ser sinónimo de ropa barata y poco más.

Este país asiático, de 23,2 millones de habitantes, que encarna la herencia de la China nacionalista anterior a la revolución de Mao Zedong, es hoy, pese a su relativo aislamiento diplomático, una potencia comercial de primer orden y uno de los principales productores mundiales en tecnología de la información.

La existencia de 13 parques científicos en una isla de una superficie de 36,177 kilómetros cuadrados (solo 4.000 más que Catalunya) da fe de la apuesta de las autoridades taiwanesas por la innovación, la investigación y el desarrollo. En ellos están instaladas algunas empresas punteras, tanto nacionales como extranjeras, de sectores tan diversos como los circuitos integrados, la optoelectrónica, las telecomunicaciones, la informática, la maquinaria de precisión o la biotecnología.

Taiwán ocupa el 17º lugar en el ranking de países exportadores, según la Organización Mundial del Comercio (OMC). Pero no se conforma y busca diversificar su oferta. Desde el 2005 dispone de una destilería, Kavalan, que elabora -y exporta- whisky, vino y otras bebidas alcohólicas. Su whisky de malta simple obtuvo el año pasado el premio al mejor producto de licor de la región de Asia-Pacífico.

La capital, Taipei, con una población de 2,7 millones, es un monumento a la modernidad. Sus anchas avenidas son, como casi todo en el país, de una pulcritud inmaculada y sus rascacielos con las fachadas atiborradas de luces de neón publicitarias convierten las principales calles comerciales del centro en un gigantesco escaparate. En los mercados nocturnos, como el de Shilin o el más antiguo de la calle Raohe, se puede comprar desde ropa (ahora sí,



En la fotografía superior, la calle de Gunqian, uno de los ejes comerciales de Taipei. Abajo, el templo de Longshan, en la capital taiwanesa.

Chiang Kai-shek se llevó parte del tesoro imperial. El país posee así la mayor colección de arte chino

más bien de la barata) hasta juguetes o los artilugios más inconcebibles, al tiempo que en sus múltiples puestos callejeros se pueden degustar todo tipo de especialidades locales. Eso sí, algunos tramos invitan a alejarse lo más rápido posible de la zona porque una de las especialidades gastronómicas, el tofu apestado, desprende un olor que generalmente el visitante encuentra muy desagradable, aunque los taiwaneses parecen no inmutarse.

El ultramoderno Taipei no deja de lado, sin embargo, los orígenes, la historia y la tradición. La ciudad está salpicada de templos taoístas o

budistas; o, a menudo, una mezcla de los dos ya que muchos taiwaneses practican la religión tradicional china que incorpora los principios de Confucio, la tradición taoísta y elementos del budismo.

Templos llenos de jóvenes

El desarrollo económico no ha arrinconado, ni mucho menos, la espiritualidad. Al contrario, curiosamente, la ha hecho crecer. Los templos están llenos de fieles de todas las edades, incluidos muchos jóvenes, que participan en los cánticos y los rituales. Uno de los más bellos en Taipei es el de Longshan, fundado en 1738 aunque reconstruido en 1919. Originalmente un templo budista, incorporó a muchas de las divinidades del taoísmo y en él cohabitan los dos credos. En el centro de las divinidades taoístas se encuentra la diosa Matsu, que goza de una gran veneración en Taiwán (es patrona de la isla). El olor al incienso lo invade todo y el humo que desprenden las velas y los mensajes que los fieles queman -«para que lleguen a los dioses», explica un funcionario taiwanés- en unas grandes pilas de bronce enturbia la atmósfera.

Incluso el parque científico e industrial de Hsinchu, en el noroeste de la isla, alberga un templo. Tradición y religiosidad en el corazón del avance tecnológico y la innovación.

La historia también está muy presente en Taipei. Cuando el Gobierno nacionalista de Chiang Kai-shek, derrotado por los comunistas de Mao en la guerra civil de 1949, huyó a Taiwán, se llevó unas 600.000 piezas del Museo del Palacio Nacional de la Ciudad Prohibida de Pekín, incluidas algunas de las más valiosas. El actual Museo del Palacio Nacional de Taipei alberga así la mayor colección del mundo de arte y cultura chinas, un legado de siglos.

Taiwán es una democracia desde hace casi dos décadas. Eso no le impide venerar, con un imponente memorial y museo en el centro de Taipei, a Chiang Kai-shek, fallecido en 1975. Ser el padre de la patria pesa más que el recuerdo del carácter dictatorial y represivo de su reinado. ≡